

DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo. 164, 164, 164

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gracias a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque

Secretaria: Mildred Presentación

Copyright© 2017 Departamento de Escuela Sabática de la División interamericana, 8100 S.W. 117 Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.
1^{er} trimestre 2018.

Contenido

EDITORIAL: El compañerismo mantiene unida a la Escuela Sabática	3
EVANGELISMO: Duplicar la membresía de la Iglesia	4
AGRADECIMIENTO: Agradecidos con Dios y su misión	5
INVERSIÓN: Bendiciones a pesar de los falsos conceptos	7
MEJORAMIENTO: Esforzarnos para alcanzar la excelencia	9
EVANGELISMO: Buenas nuevas para un Zaqueo moderno	10
AGRADECIMIENTO: Dar gracias en todo	12
INVERSIÓN: Invertir: ¿tradición o principio?	13
MEJORAMIENTO: Signos vitales	14
EVANGELISMO: Comprometidos con Dios y la Gran Comisión	15
AGRADECIMIENTO: Recordemos ser agradecidos	16
INVERSIÓN: El jardín de Cantalisia	17
MEJORAMIENTO: Un gran despertar	18
EVANGELISMO:	19

El compañerismo mantiene unida a la Escuela Sabática

Se cuenta la historia de un hombre que conducía su automóvil y cayó en una zanja en un área desolada. Afortunadamente, un granjero llegó para ayudarlo montado en su enorme y fuerte caballo llamado Buddy. El hombre se acercó, ató una soga desde el automóvil hasta el caballo, y gritó: «¡Tira, Nelly, tira!». Pero Buddy no se movió. Entonces, el granjero gritó: «¡Tira, Buster, tira!». Y el caballo tampoco respondió. Una vez más, el granjero ordenó: «¡Tira, Coco, tira!». Y nada sucedía. Entonces, el hombre dijo con despreocupación: «¡Tira, Buddy, tira!», y el caballo sacó fácilmente el automóvil de la zanja. El conductor, muy agradecido y lleno de curiosidad, le preguntó al granjero por qué llamó a su caballo por tres nombres diferentes. Este contestó: «Oh, es que Buddy es ciego y si pensaba que era el único que estaba tirando de su vehículo, ni siquiera lo habría intentado».

La comunión cristiana es una conexión que establecemos tanto con Dios como con los demás, y satisface nuestra necesidad de aceptación, de pertenencia y de afecto. Es una reunión cotidiana de Dios con nosotros, una respuesta a la soledad humana, y refleja un compañerismo fundamentado en la Divinidad.

«En 1773, un joven pastor de una humilde iglesia en Wainsgate, Inglaterra, recibió el llamado para ir a una iglesia grande e influyente en Londres. John Fawcett era un poderoso predicador y escritor, y estas habilidades le habían abierto la puerta para ese llamado. Pero cuando los esposos Fawcett estaban subiendo sus pocas pertenencias a la carreta, quienes los apreciaban llegaron para darles una sentida despedida. De repente, Mary Fawcett dijo: "John, ¡no puedo hacer esto!". "Yo tampoco puedo -respondió él-. Nos quedaremos aquí en nuestro pueblo". Descargaron las maletas, y John Fawcett permaneció durante cincuenta y cuatro años más como pastor en Wainsgate. Tiempo después, Fawcett escribió el

hermoso himno "Sagrado es el amor" (himno no. 532 del Himnario Adventista), basado en esa experiencia» (*Today in the Word*, agosto de 1996, p. 6).

«Una vez escuché la historia de un niño al que sus padres llevaron a una nueva clase de la Escuela Dominical. Al llegar, su madre le elijo: "Irás a la clase con otros niños, allí vas a jugar un poco, luego cantarán algunas canciones y finalmente te presentarán a Jesús". Cuando regresaron a casa, su padre le preguntó cómo le habla ido en la Escuela Dominical. El niño respondió: "Jugamos un poco y cantamos algunas canciones, pero Jesús no estaba allí". Me temo que esto ocurre en muchas iglesias hoy. Tenemos que ser muy cuidadosos de no estar jugando a la iglesia, sino realmente pasando tiempo con el Señor, ya sea en nuestros devocionales privados o en los servicios en público» (Lou Nicholes, escritor y misionero).

«Una niña gritó durante la noche, despertando a su madre. Cuando su mamá acudió a su encuentro, la niña le preguntó si podía irse con ella hasta su cama. "¿Qué ocurre?". Preguntó la madre. "Estaba oscuro", respondió la niña. "Así es -contestó la mamá-, pero aquí también está oscuro". "Lo sé, mamá -dijo enseguida-, pero tú estás conmigo"» (autor desconocido). Esta historia me recuerda las palabras de Pablo: «Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca» (Heb. 10: 24-25). Nuestra comunión con Jesús le da sentido a nuestra comunión con los demás. Si disfrutamos de la comunión con Jesús, no tendremos miedo de ser compañeros.

Pr. Samuel Telemaque,
director del Departamento de Escuela
Sabática de la División Interamericana.

Duplicar la membresía de la Iglesia

Las estadísticas estratégicas de la iglesia mundial según una investigación hecha entre los años 2011 y 2013 indicaron, entre otros asuntos, que muchas iglesias carecen de mecanismos sólidos para atender las necesidades de sus miembros, especialmente para inculcar la necesidad de un compromiso permanente con la iglesia, así como un declive en el compromiso personal de participar en prácticas espirituales personales, familiares y corporativas. Evidentemente, estos hallazgos son vistos como una debilidad de la iglesia en el cumplimiento de la misión dada por Dios.

No hay duda de que estos puntos no se manifiestan de igual manera en todos los lugares. En los años sesenta, algunas iglesias en la que entonces era la Misión de las Antillas Holandesas, crecieron considerablemente y en algunos casos se duplicaron. Según Carlos Smith, un anciano de iglesia de 96 años, algunas actividades evangelísticas específicas impulsaron el crecimiento sin precedentes de la iglesia en esos años.

En Curazao, los programas que prestaron grandes dividendos fueron las Escuelas Sabáticas Filiales y los grupos Portadores de Luz. Como su nombre lo indica, la Escuela Sabática Filial es una sucursal de la Escuela Sabática de la iglesia. A través de este ministerio muchos niños fueron alcanzados en las comunidades; se les enseña a orar, reciben lecciones bíblicas y aprenden cantos para Cristo. El decimotercer sábado se invita a los padres al servicio de la iglesia para presenciar lo que sus hijos han aprendido. Sorprendidos por su presentación, por los talentos que descubren en ellos y por ver la transformación en sus vidas, los

padres se muestran muy agradecidos e incluso se unen a la Iglesia *Adventista del Séptimo Día*.

Portadores de Luz es un programa destinado a llevar un poco de alegría a personas que, en muchos casos, llevan vidas tormentosas. Ha sido un ministerio muy eficaz tanto para el crecimiento de la iglesia como para su consolidación. Los Portadores de Luz están integrados por tres o cuatro participantes. Nadie es espectador, ya que todos cumplen una función. Sus actividades consisten en visitar a los desvalidos, los enfermos, los hogares de ancianos, etcétera. Normalmente el grupo visita durante media hora cada lugar. El programa incluye cantar, orar, leer las Escrituras y dar algunas palabras de aliento.

Estos métodos y prácticas sencillos puedan ayudar a mejorar el alcance y la presencia adventista en las comunidades. Tanto las Escuelas Sabáticas Filiales como los grupos Portadores de Luz han demostrado ser métodos efectivos para incluir a los miembros, pastores y líderes en las actividades eclesíásticas; además de motivar a los jóvenes a participar de manera activa en las actividades misioneras. Ahora que los líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día promueven mundialmente la iniciativa Total Involucramiento de los Miembros, conscientes de que Dios llama a sus hijos a participar utilizando cada uno de sus dones espirituales para edificar el reino de Dios (ver 1 Ped. 4: 10), mi recomendación es darle una oportunidad a las Escuelas Sabáticas Filiales y a los Portadores de Luz en cada congregación.

*Pr. Shurman Kook,
presidente de la Unión del Caribe Holandés.*

Agradecidos con Dios y sumisión

El relato de la mujer samaritana nos muestra que Jesús estaba comprometido con su Padre y con su misión, pues estaba ansioso por compartir con la mujer el mensaje que tenía para ella. No quiso perder un segundo ni la oportunidad de dejarle saber que tenía el agua que ella necesitaba con urgencia para no perecer de sed. La mujer aceptó rápidamente y sin vacilar la oferta, diciendo: «Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla» Juan 4: 15). Y al recibirla, inmediatamente el agua de vida comenzó a brotar también de su interior. ¿Qué hizo ella? Exactamente lo mismo que hizo Pablo luego de ser bautizado por Ananías.

La Biblia declara: «Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo a los hombres: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?"» (vers. 28-29). En cuanto recibió el agua de la vida se comprometió con Jesús y con su misión. De ahí en adelante, para la samaritana no hubo cerramiento de ese grifo. De hecho, salió a derramar esa agua por toda la ciudad, y quienes la escucharon «salieron de la ciudad y vinieron a él [a Jesús]» (vers. 30). Elena G. de White afirma que «tan pronto como halló al Salvador, la mujer samaritana trajo a otros a él. Demostró ser una misionera más eficaz que los propios discípulos» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 19, p. 171).

Como resultado, «muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él [Jesús] por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: "Me dijo todo lo que he

hecho"» Juan 4: 39). Esta es la respuesta natural de todos los que reciben el agua de vida. Imaginemos cuán agradecida se sintió la mujer samaritana al ver que muchos aceptaban a Jesús como su Salvador personal. Después de estas cosas, posiblemente el que antes robaba ya no lo hacía más; la familia que tenía problemas se reconciliaba. Comenzó a reinar la paz y la tranquilidad. Elena G. de White afirma que: «[Dios] desea que apreciemos el gran plan de la salvación, que lleguemos a comprender nuestro elevado privilegio como pueblo de Dios y que caminemos delante de él en obediencia, con agradecido reconocimiento» (*Alza tus ojos*, p. 59). Todos los que hemos sido bautizados en Cristo, deberíamos estar muy agradecidos con Dios por habernos arrebatado como un tizón del fuego del enemigo.

Conclusión

«Dios desea que toda familia que se está preparando para habitar en las mansiones celestiales le dé gloria por los ricos tesoros de su gracia» (*Hijos e hijas de Dios*, p. 125). El apóstol Pablo dice a los hermanos de Tesalónica: «Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús» (1 Tes. 5: 18).

*Pr. Shelwin Willems,
coordinador misionero
de la Misión de Bonaire,
Unión del Caribe Holandés.*

Bendecidos a pesar del error

En economía, invertir significa colocar un capital o algunos bienes para que produzcan otros bienes o servicios. El Fondo de Inversión de la Escuela Sabática no es diferente. En este caso, usamos el producto, el retomo o la ganancia para expandir el reino de Dios, sin ningún deseo de recibir nada a cambio. El Fondo de Inversión de la Escuela Sabática es una manera de generar una ofrenda continua para sostener la obra de Dios. Las ofrendas no siempre tienen que provenir del propio bolsillo del creyente. Como miembros de Escuela Sabática podemos invertir con Dios, esperar a que la inversión crezca bajo su bendición y ver cómo Dios multiplica los fondos para que su obra avance.

Ahora, ocurre que, en Aruba, Bonaire y Curazao es común escuchar historias relacionadas con el Fondo de Inversión en las que familias se han reunido de nuevo, niños con un mal comportamiento se vuelven obedientes, enfermos se curan, plantas casi secas reviven, etcétera. De alguna manera, tal vez por las barreras idiomáticas, se ha filtrado un concepto equivocado del Fondo de Inversión entre el pueblo de Dios en estas islas.

La raíz de esta equivocación está en la forma en que el verbo «invertir» se traduce y utiliza en papiamento, el idioma más utilizado en las islas ABC (Aruba, Bonaire y Curazao). Comúnmente en papiamento, durante las actividades de la Escuela Sabática y los programas del Fondo de Inversión, se utiliza el verbo *investá* para referirse a invertir, pero hasta donde tengo entendido esta no es una palabra en papiamento o en cualquier otro idioma.

El verbo correcto debe ser *invertí*, que es la traducción adecuada de la palabra «*invest*» en inglés. Así, la traducción errónea de esta palabra al papiamento le ha dado un sentido equivocado al concepto del Fondo de Inversión.

Pero Dios ha sido bueno con su pueblo. Las historias de familias reunificadas, de niños con mejor comportamiento, de enfermos que se curan y de árboles que reviven no se ajustan realmente con el concepto del Fondo de Inversión de la Escuela Sabática. Sin embargo, estas han sido experiencias reales que los creyentes de las islas ABC han tenido con el Señor, y que han permitido que se fortalezca su confianza en Dios a pesar de la limitada información, conocimiento o recursos que tenían sobre el Fondo de Inversión en ese momento. El Dios del cielo, fiel y bondadoso como sabemos que es, no defraudó la fe de su pueblo y actuó a pesar de la mala comprensión del plan. El programa de Escuela Sabática está inspirado en estas historias a pesar de ser un concepto equivocado que ha pasado de generación en generación. Lo cierto es que son historias en las que Dios se ha manifestado de forma evidente en las vidas de muchos. Así funciona la gracia, y aun cuando se corrija esta interpretación las bendiciones continuarán desbordándose.

*Pr. Shurman Kook,
presidente de la Unión
del Caribe Holandés.*

Esforzarnos para alcanzar la excelencia

Las Escrituras presentan el mejoramiento como un deber, y al igual que ocurre con todos los requerimientos de Dios, nos habla de recompensas y bendiciones si somos fieles en ese deber. Mejorar significa hacer que algo o alguien esté en un mejor estado. Pero para mejorar debemos ser conscientes de nuestra responsabilidad con Dios. En la parábola de los talentos cada siervo recibe sus talentos según su capacidad. A cada uno se le otorgó una cantidad diferente, pero se esperaba que todos multiplicaran o mejoraran lo que habían recibido. Sin embargo, solo los siervos que multiplicaron los talentos fueron considerados fieles y recibieron la recompensa, y el siervo infiel fue arrojado en las tinieblas de afuera (ver Mat. 25: 14-30).

Como siervos de Dios necesitamos tener una actitud positiva para poder tomar en serio nuestra necesidad de mejora. Si nos mostramos negativos o desinteresados, o si estamos satisfechos con nuestro estado actual, no percibiremos esa necesidad de cambio o mejora y se nos hará imposible transformar nuestras capacidades. Al igual que en la parábola de los talentos, nuestro Señor espera que mejoremos lo que hemos recibido.

Nuestro Creador anhela y espera que desarrollemos y mejoremos cualquier don o capacidad que nos haya sido dado como bendición. En su sabiduría y presciencia él sabe que seremos beneficiados al esforzarnos por avanzar y que esto nos llevará a ser fieles. A su vez, él nos recompensará confiriéndonos abundantes bendiciones.

A menudo nos falta un sincero deseo de alcanzar la excelencia, así como la voluntad de esforzarnos. Si no mejoramos es porque no queremos, o porque no sentimos la necesidad de desarrollarnos porque estamos cómodos con nuestro estado actual. Pero Dios requiere de nosotros un mejoramiento continuo. El sabio dice: «La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto» (Prov. 4: 18).

Como profesora, con frecuencia percibo cierto nivel de mediocridad en muchos de mis alumnos. Se conforman con poco, son poco ambiciosos y no están dispuestos a esforzarse por alcanzar la excelencia académica. Tristemente, este fenómeno no se limita a adolescentes que no ven las ventajas del logro estudiantil. Muchos adultos, incluso en sus lugares de trabajo, muestran la misma falla. Esta no es la voluntad ni el plan de Dios para nuestras vidas. Él nos exhorta en su Palabra: «Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Cor. 10: 31).

Que este principio guíe nuestras vidas y nuestros esfuerzos de mejoramiento, para que pronto oigamos decir: «Bien, buen siervo y fiel [...]. Entra en el gozo de tu señor» (Mat. 25: 23).

*Jeanette Grigorius,
profesora en Aruba,
Unión del Caribe Holandés*

Las buenas nuevas para los Zaqueas modernos

Según la revista Forbes Bill Gates, Warren Buffett, Jeff Bezos, Amando Ortega, Mark Zuckerberg, Carlos Slim, Larry Ellison, Charles y David Koch, y Michael Bloomberg; tienen algo en común: la riqueza. Son los diez multimillonarios más importantes del 2016. Aunque algunos mantengamos en secreto nuestro deseo de ser financieramente exitosos, hay algo notorio en la lista anterior: fuimos ignorados por la revista Forbes porque nuestras finanzas no son siquiera detectables por el «radar Forbes» que se usa para crear este listado.

Sin embargo, debemos alegrarnos porque sí tenemos algo en común con estos gigantes financieros. Desde una perspectiva bíblica, como seres humanos todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria de Dios. Esto significa que todos necesitamos la gracia y la salvación que nos ofrece el amor infinito de nuestro Señor Jesús. Y la palabra «todos» incluye a los hombres exitosos de la tan anhelada y polémica lista antes mencionada.

Habiendo establecido que tanto ricos como pobres necesitan la salvación, surgen dos preguntas importantes: ¿Cuándo dejó la iglesia de preocuparse por llevar el evangelio a los ricos? Y, ¿hay un momento en la vida de los ricos en el que reflexionan o piensan en la vida más allá de sus riquezas? ¡Por supuesto que sí!

Aunque es cierto que los patriarcas del Antiguo Testamento eran agricultores y que gran parte del ministerio de Jesús se desarrolló en zonas rurales, Jesús predicó las buenas nuevas de salvación tanto a pobres como a ricos (ver Luc. 4: 18). El ministerio de Jesús jamás fue excluyente.

Ayudó a la hija de Jairo (ver Mar. 5) y al siervo del centurión romano (ver Mat. 8); y también comió con ricos (ver Luc. 14). Algunas mujeres incluso financiaron monetariamente el ministerio de Jesús (ver Luc. 8: 2-3). José de Arimatea era rico y colaboró con Jesús. La Biblia también registra que Jesús le hizo el llamado a un hombre rico (ver Mar. 10: 21). Podríamos decir con seguridad que Jesús no condena a los ricos por tener riquezas (ver Luc. 12: 6); al contrario, la historia del Buen Samaritano ilustra el buen uso que puede darse a las riquezas.

¡El énfasis de Jesús en alcanzar a los pobres con su evangelio no debe desviarnos a pensar que los ricos están de alguna manera excluidos de ser candidatos para el reino de Dios!

Es sabio y seguro seguir el ejemplo de Jesús al compartir las buenas nuevas. El evangelio debe ser predicado a los pobres, ¡pero no debemos olvidar a los ricos! Recordemos el mensaje que Elena G. de White escribió con respecto a la historia de Zaqueo en Lucas 19: «Sin embargo, el acaudalado funcionario de aduana no era del todo el endurecido hombre de mundo que parecía ser. Bajo su apariencia de mundanalidad y orgullo, había un corazón susceptible a las influencias divinas. [Los discípulos] vieron que, por la gracia de Dios, un rico podía entrar en el reino» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 61, pp. 520-521).

*Pr. Jerome Bevans,
director del Departamento
de Ministerios Personales,
Unión del Caribe Holandés.*

Dar gracias en todo

«**D**ad gracias en todo» (1 Tes. 5: 18). Esta fue una de las instrucciones finales que el apóstol Pablo dio a la iglesia de Tesalónica en la primera carta que les dirigió. Él entendía los serios desafíos que los nuevos creyentes enfrentarían las primeras semanas después de su conversión. Como sabía que no podría visitarlos luego de su partida, envió a Timoteo a velar por ellos. Sobre la base del informe recibido de Timoteo, escribió la primera carta a los tesalonicenses para abordar sus preguntas y desafíos.

Tal vez el principal desafío que la iglesia de Tesalónica estaba enfrentando en ese momento, eran algunas ideas confusas sobre el retomo de Cristo y los acontecimientos que rodeaban el fin del mundo. Por supuesto, había también inquietudes sobre la conducta cristiana y la ética laboral, entre otras. Pero, independientemente de la cantidad y el tamaño de los retos a los que se enfrentaba la iglesia, el apóstol los conminó a dar gracias. Continúa diciendo: «porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús» (1 Tes. 5: 18).

Es la voluntad de Dios que demos gracias en todo. Es decir, que seamos agradecidos independientemente de las circunstancias. La ciencia misma nos proporciona evidencia de la buena voluntad de Dios hacia nosotros. Estudios han demostrado que una actitud agradecida abre las puertas a más relaciones, mejora la salud física y psicológica, mejora la empatía y reduce la agresión, ayuda a dormir mejor, mejora la autoestima y aumenta la capacidad mental. Dios

quiere que «seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma» (3 Juan 2).

Curiosamente, Pablo habla en este pasaje por experiencia propia. Fijémonos en que no dijo dar gracias «por» todo, sino «en» todo. Cuando Pablo y Silas estaban en Filipos <<Una colonia romana y la ciudad principal de ese distrito de Macedonia» (Hech. 16: 12, NVI), fueron falsamente acusados y condenados por liberar a una muchacha que estaba poseída por un espíritu inmundo. Pablo y Silas fueron desnudados, golpeados con varas y severamente azotados, y luego arrojados a un calabozo. Normalmente esperamos que quienes sufren este tipo de situaciones busquen justicia para sentirse liberados y limpiar su nombre. Pero la Biblia dice que «a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían» (Hech. 16: 25).

La historia continúa diciendo que Dios causó un terremoto donde ambos fueron liberados y su testimonio produjo la conversión de toda una familia. Las enseñanzas y experiencias de Pablo nos muestran que cuando somos agradecidos, no solo mejora nuestra salud, sino que Dios mismo escucha nuestras alabanzas y gratitud. Y podría incluso responder obrando un milagro en nuestro favor.

*Pr. Shurman Kook,
presidente de la Unión
del Caribe Holandés.*

El Fondo de Inversión: ¿tradición o principio?

La Palabra de Dios nos muestra claramente que el éxito verdadero está estrechamente ligado a la presencia de Dios en la vida. Y eso es exactamente lo que Dios esperaba de su pueblo en los tiempos bíblicos: tener una asociación real con ellos. Al leer el relato bíblico, vemos que cada vez que Israel se alejaba de Dios, era golpeado por desastres y calamidades. Es imposible alcanzar el verdadero éxito sin Dios. En Deuteronomio 6: 6-12, la Palabra de Dios nos habla de la importancia de la fidelidad. Hay poder en la vida de los hombres y mujeres que son fieles a Dios. Quienes se comprometen a seguir la voluntad de Dios, automáticamente reciben una bendición tras otra, sin necesidad de ser codiciosos o materialistas.

El Fondo de Inversión es un mecanismo que nos recuerda que:

1. Dios necesita estar en el primer lugar de nuestra vida (el ser humano es egoísta por naturaleza).
2. Es imposible alcanzar el verdadero éxito y la felicidad sin Dios.
3. Cada día tenemos el privilegio único de desarrollar nuestra fe con Cristo como socio.
4. Tenemos el gran privilegio de colaborar con Dios en la predicación del evangelio.

La Palabra de Dios nos cuenta las historias de muchos hombres y mujeres que vivieron en total dependencia de Dios. Hombres como Moisés, quien se presentó ante el faraón

no con lanzas, ni con carros de guerra, ni con sabiduría humana; sino solo con una vara y la presencia de Dios. ¡Qué hombre de fe! Él colocó su vida en inversión con Dios y fue grandemente bendecido a lo largo de ella (ver Éxo. 3 y 4).

Tenemos también a José, a quienes sus propios hermanos vendieron a los ismaelitas y fue llevado a Egipto. Intentemos imaginar la angustia que este muchacho experimentó cuando vio que el hogar de su padre se perdía tras las colinas. José quizás pensó que esos serían los últimos momentos de su vida. Pero debido a su fidelidad a Dios, se convirtió en el segundo hombre más importante de Egipto; y gracias a su relación con el Señor, en cada lugar donde José estuvo fue prosperado. La palabra de Dios dice que «vio su amo que el Señor estaba con él y que el Señor hacía prosperar en su mano todo lo que él hacía» (Gén. 39: 2, BA).

Querido amigo, el Fondo de Inversión no es una tradición de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, sino un principio. Un principio basado en el amor, en la confianza y en una total dependencia de Dios. No hay límites para aquel que tiene una asociación con el Señor. El Fondo de Inversión es una gran oportunidad para experimentar una relación cercana con Dios.

*Pr. Charlton Bruno,
secretario ejecutivo
de la Asociación de Curazao,
Unión del Caribe Holandés*

Los signos vitales de una iglesia sana

Los signos vitales son señales físicas que indican que un individuo está vivo, como los latidos del corazón, la frecuencia respiratoria, la temperatura y la presión arterial. Estos signos pueden ser observados, medidos y monitoreados para evaluar el nivel de funcionamiento físico de una persona. La iglesia, como comunidad de creyentes, también tiende a manifestar signos que pueden ser observados, medidos y monitoreados para evaluar su nivel de funcionamiento. En el Departamento de Escuela Sabática generalmente se manejan registros de asistencia, de estudios bíblicos y de actividades de testificación. Estos datos son esenciales para evaluar el estado de salud de cualquier iglesia.

Un aspecto importante de este símil es que implica que algunas funciones del organismo son «vitales»; es decir, críticas, cruciales, fundamentales, esenciales. Es decir, existen algunas funciones que no podemos eliminar. Podemos vivir sin una pierna, pero no sin respirar. Podemos vivir sin brazos, pero no sin el corazón. Del mismo modo, hay funciones de la iglesia que son indispensables. Una de ellas es la Escuela Sabática. Antiguamente se llamaba a la Escuela Sabática «el corazón de la iglesia», quizá porque ella se enfoca en el estudio de la Biblia. Sin duda, estudiar la Palabra de Dios es un aspecto fundamental de la iglesia y de la vida cristiana, así que llamarla el corazón de la iglesia es muy acertado. Pero ahora, nos centraremos en otro elemento básico de la vida cristiana: ¡La oración!

En su primera carta a Timoteo, el apóstol Pablo lo exhorta a hacer de la oración una prioridad: «Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres» (1 Tim. 2: 1). Elena G. de White fue aún más explícita, al decir: «La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los «tendones y músculos» de la experiencia religiosa. Descúidese el ejercicio de la oración, u órese irregularmente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la fortaleza en Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor» (*Obreros evangélicos*, p. 268).

Dadas las afirmaciones anteriores, concluimos que la oración no solo es vital para la vida cristiana y la salud de la iglesia, sino también «el secreto del poder espiritual». Para que podamos impulsar la Escuela Sabática y fortalecer la salud de la iglesia, debemos hacer de la oración una prioridad.

*Pr. Shurman Kook,
presidente de la Unión
del Caribe Holandés*

Comprometidos con Dios y con la Gran Comisión

La página de Internet www.definicion.de, dice que la palabra «compromiso» deriva del término latino *compromissum* y se utiliza para describir una obligación contraída o una palabra empeñada. Otra definición más detallada explica que «el término compromiso puede ser usado como sinónimo de obligación, contrato, deber, convenio; por ende, compromiso es un tipo de acuerdo que puede considerarse un contrato no escrito en el cual las partes asumen ciertas obligaciones o adquieren responsabilidades» (<http://www.significados.com/compromiso/>).

Desde el mismo momento en que Saulo de Tarso fue bautizado, se comprometió con el Señor Jesús y la Gran Comisión. Lucas describe este compromiso como un contrato, un convenio o una obligación voluntaria, cuando dice que «al instante cayeron de sus ojos [de Pablo] como escamas y recobró la vista. Se levantó y fue bautizado; y [...] en seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que este era el Hijo de Dios» (Hech. 9: 18-20). Luego, de los mismos labios de Pablo salieron las siguientes palabras: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gál. 2: 20). Pablo entendió rápidamente que cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador personal debemos comprometernos con Dios para utilizar nuestros talentos y dones en su causa. En su segunda carta a los Corintios el apóstol, muy triste por el estado

en que se encontraban sus hermanos, dijo: «Porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo» (2 Cor. 11: 2). Allí les recordó que se habían comprometido con Cristo cuando lo aceptaron por medio del bautismo.

Elena G. de White afirma: «Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero». Es decir, nacemos espiritualmente comprometidos para cumplir la Gran Comisión. Y continúa diciendo: «Apenas llega a conocer al Salvador, desea darlo a conocer a otros. La verdad salvadora y santificadora no puede quedar encerrada en su corazón. El que bebe del agua viva llega a ser una fuente de vida. El que recibe se transforma en un dador. La gracia de Cristo en el corazón es como un manantial en el desierto, cuyas aguas brotan para refrescar a todos, e infunde a quienes están por perecer avidez de beber del agua de la vida» (*El ministerio de curación*, cap. 6, p. 58).

Conclusión

Cada cristiano debe fluir como una fuente de agua en favor de otros de acuerdo con sus dones.

*Pr. Shelwin Willems,
coordinador misionero
de la Misión de Bonaire,
Unión del Caribe Holandés.*

Recordemos ser agradecidos

«**N**o es la felicidad lo que nos hace agradecidos; ser agradecidos es lo que nos hace felices». La felicidad es sin duda uno de los atributos más buscados: impulsa a todos los seres humanos a hacer lo que sea para alcanzarla. Todos tenemos deseos de una vida feliz y plena, y los cristianos también compartimos ese sincero anhelo. En nuestra búsqueda de la felicidad debemos estar dispuestos a aceptar «lo que venga» con una actitud de gratitud. Esto significa que para ser felices primero debemos estar agradecidos por lo que tenemos y comprender que no necesariamente seremos felices al recibir aquellas cosas que están fuera de nuestras circunstancias. Lo material no nos da la felicidad completa.

Ser agradecidos nos da una nueva perspectiva de nuestra situación y nos hace tener los pies sobre la tierra. El Salmista declara: «Bueno es alabarte, Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo [...]. Por cuanto me has alegrado, Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo» (Sal. 92: 1, 4). Estos versículos nos recuerdan que la verdadera felicidad se experimenta cuando aceptamos las «obras de Dios» en nuestra vida como herramientas necesarias para alcanzar la plenitud. Solo a través de ellas finalmente lograremos «triunfar» en todo lo que hagamos.

Lo maravilloso de la gratitud es la influencia positiva que tiene en nuestros pensamientos y sentimientos: La gratitud sana, energiza y transforma vidas. Tenemos confirmación bíblica de ello en estas palabras escritas por el sabio rey

Salomón: «El corazón alegre es una buena medicina, pero el espíritu triste seca los huesos» (Prov. 17: 22).

Investigaciones demuestran que las personas agradecidas tienen «niveles más altos de atención, entusiasmo, determinación, optimismo y energía», sin mencionar la poderosa influencia que estas características tienen en el desarrollo integral del individuo. Bajo inspiración divina, Elena G. de White escribió: «El que verdaderamente ama y teme a Dios, luchando con entereza de propósito para hacer su voluntad, pondrá su cuerpo, su mente, su corazón, su alma, su fuerza al servicio de Dios. Tal fue el caso de Enoc. Caminó con Dios. [...] Los que están decididos a hacer de la voluntad de Dios la suya, deben servir y agradar a Dios en todo. Entonces el carácter será armonioso y bien equilibrado, consistente, agradable y verdadero» (*Mente, carácter y personalidad*, t. 1, p. 52).

En conclusión, podemos decir que la gratitud no es una acción, sino más bien la reacción de experimentar a Dios en mente, alma y cuerpo. A través de ella rebotaremos de gratitud, independientemente de las circunstancias que enfrentemos. Recordemos que «ser agradecidos es una buena forma de comenzar el día y una manera relajante de terminarlo».

*Sarah Bevans,
directora de Mayordomía
de la Misión de Aruba,
Unión del Caribe Holandés*

El jardín de Cantalisia

Qué hermoso es poder estar aliados con el Señor en todo. Esta historia comenzó cuando Cantalisia y su esposo aceptaron a Jesucristo como su Salvador personal y se convirtieron en miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ella escuchó hablar del Fondo de Inversión de la Escuela Sabática y de cómo entablar una asociación con Dios. Sin demora, decidió ponerlo en práctica, invirtiendo parte de sus ingresos. Decidió colocar en inversión sus pollos y convino con el Señor en que una parte sería para él y el resto para ella. También cosía ropa para vender, e igualmente la colocó en asociación con Dios. Todo cuanto hacía lo puso en las manos del Señor, y vio la prosperidad como nunca antes en su vida.

Cantalisia también tenía un jardín, y decidió hacer de Dios su único socio. El Señor lo bendijo de tal manera que produjo abundantes frutas y verduras. Todos los domingos salía a vender los productos con los hermanos de la iglesia y otras personas de la comunidad. Cada sábado en la Escuela Sabática devolvía al almacén celestial la parte que pertenecía al Señor según había prometido, y así pudo disfrutar de grandes momentos de alegría y de bendiciones que abarcaron también a su iglesia.

Durante los últimos años, Cantalisia se ha dedicado a sus árboles frutales, especialmente a los de mango. Estos se cargaron de pesadas frutas durante toda la temporada de mango y también fuera de temporada. Dios bendijo sus árboles en gran medida. Cantalisia disfrutó de las bendiciones de Dios a través del Fondo de Inversión y de su asociación con Dios, y fue de gran bendición para la obra de Dios.

Cantalisia dedicó su vida y todo lo que tenía al Señor, y en todo prosperó. Cada año colocó entre 2.300 y 2.800 dólares en el Fondo de Inversión de su iglesia. Unámonos al Señor como socios con todos nuestros recursos. Es de gran bendición escuchar los testimonios de cómo Dios bendice a otros a través del Fondo de Inversión de la Escuela Sabática, pero no hay nada mejor como recibir esas bendiciones nosotros mismos. Con Dios como socios nunca podremos fallar.

*Recibido de Grace Zink,
hija de Cantalisia, enviado por el Pastor
Kenneth Luis, Tesorero de la Unión
del Caribe Holandés*

Un gran despertar

«**S**e necesitan hombres y mujeres que oren a Dios pidiendo sabiduría y que, bajo la dirección de Dios, puedan infundir nueva vida en los antiguos métodos de trabajo y que puedan inventar nuevos planes y métodos a fin de despertar el interés de los miembros de la iglesia y alcanzar a la gente de este mundo». (*El evangelismo*, cap. 5, p. 82). Los siguientes son diez, procesos interdependientes para lograr un despertar y un discipulado efectivo. Se deben seguir en orden cada uno de estos pasos para lograr su propósito:

1. Inspirar. Se puede inspirar a otros a través del pensamiento, de alguna idea, de historias, anécdotas o cualquier otra información que genere interés o curiosidad. Quien busca inspirar a los demás presenta sus pensamientos, ideas o cualquier mensaje con tanto entusiasmo y sentimiento que cautiva el interés y motiva a los receptores a actuar o tomar una decisión en base a lo comunicado.

2. Instruir. Es dar instrucciones, proporcionar conocimientos, enseñar cómo lograr algo que se desea. Formalizar un proceso en torno a un propósito. Explicar la razón de ser de las cosas y cómo aplicarlas. También puede definirse como discipulado. Uno hace algo y otro observa.

3. Capacitar. Formar a una persona para alcanzar un propósito específico. Habilitar de manera integral, combinando los esfuerzos del cuerpo y la mente para cumplir un objetivo. Mostrar cómo se pone en práctica lo instruido. Uno hace y el otro observa y apoya.

4. Entrenar. Se trata de adiestrar o preparar. Poner en práctica lo aprendido repetidas veces. Dar estudios bíblicos, predicar, hacer evangelismo, etcétera. Enfatizar que se ha de dominar la disciplina. Uno hace y el otro aprende lo que se hace.

5. Equipar. Proporcionar lo necesario para que se cumpla una tarea. Proveer los materiales esenciales para alcanzar un objetivo. Entregar materiales de apoyo, estudios bíblicos, DVD, Biblias, literatura, audiovisuales, etcétera.

6. Desafiar. Retar, estimular, motivar fuertemente hacia el cumplimiento de una misión. Proyectar hacia un objetivo bien definido. Motivar a vivir lo aprendido. Se puede representar con el evangelismo de siembra.

7. Actuar. Es poner en acción los conocimientos. Hacer lo que se debe hacer, poner estratégicamente en práctica un plan de acción. Vivir ese plan, ejecutarlo con todo el potencial dando lo mejor de uno. Se puede representar con una vida de testificación y servicio.

8. Perseverar. No rendirse, seguir adelante hasta alcanzar un objetivo definido. Intentarlo continuamente sin desistir de ninguna manera.

9. Evaluar. Analizar intrínsecamente en qué posición se está en relación con el propósito a cumplir. Analizar los pasos a seguir. Tener en cuenta qué o cómo se podría mejorar o cambiar. Preguntarse: «¿Cómo lo estamos haciendo?» «¿Qué debemos adaptar o cambiar?».

10. Reconocer. Dar crédito por el esfuerzo o logros alcanzados. Recompensar por lo que se ha hecho. Demostrar aprecio por el avance obtenido. Este paso es muy importante, pues ayudará al individuo a estar abierto para ser inspirado una vez más.

*Pastor Emerick Angela,
director del Departamento
de Escuela Sabática y Ministerios Personales
Asociación de Curazao,
Unión del Caribe Holandés.*

Evangelismo de cinco estrellas

El término «cinco estrellas» se utiliza para describir algo de alta calidad, con buen nivel, lo mejor de lo mejor. En el evangelismo también podemos medir la calidad y efectividad del servicio a través de cinco principios de mayordomía que le confieren nivel y buena efectividad al evangelismo. Démosle un vistazo al evangelismo a través de estos cinco principios de la mayordomía:

- Primer principio: los talentos. «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo» (1 Cor. 12: 4-5). Los talentos en el mundo del evangelismo son fundamentales para la evangelización. Todas nuestras habilidades, dones y talentos han de ser puestos en práctica para proclamar el evangelio de formas creativas bajo la tutela y dirección del Espíritu Santo.
- Segundo principio: el territorio. «Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos [...] hasta lo último de la tierra» (Hech. 1: 8). El territorio representa nuestra área de testificación. En el mundo del evangelismo todos tenemos un territorio macro y uno micro. Nuestro territorio micro es el entorno, los familiares, las amistades, los vecinos, etcétera. Nuestro territorio macro es el vecindario, las áreas o zonas que frecuentamos. Somos agentes de testificación en nuestra área de influencia.
- Tercer principio: el templo. «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?» (1 Cor. 6: 19). El templo en la evangelización no solo simboliza el cuidado del cuerpo físico, sino también un crecimiento saludable en la vida espiritual. Es el

arte de entrenar a los seguidores de Cristo en el cumplimiento de la misión. Servidores gozosos difundiendo conocimientos y creciendo espiritualmente.

- Cuarto principio: el tiempo. «Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora» (Ecl. 3: 1). El tiempo representa el período necesario para la consolidación de los nuevos creyentes. Desde el punto de vista del evangelismo esto es muy importante, ya que este proceso implica afianzarlos en la verdad aprendida, formarles raíces profundas en cuanto a la salvación, y convertirlos en agentes sólidos en conocimiento y en la predicación del mensaje de salvación.
- Quinto principio: el tesoro. «Haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan» (Mat. 6: 20). Este tesoro es la fidelidad y la lealtad. En el evangelismo la fidelidad y la lealtad al mensaje y a la Gran Comisión son piezas claves. Debemos ser fieles en el uso de nuestros recursos humanos y financieros en el avance de la obra de Dios. Nuestro aporte a la obra a través de la fidelidad y la lealtad nos traerá bendiciones sobreabundantes en nuestra vida y en la iglesia.

Si ponemos estos cinco principios del evangelismo en práctica, Dios nos ayudará a tener resultados cinco estrellas para su reino. Que Dios los bendiga.

*Pastor Emerick Angela,
director del Departamento
de Escuela Sabática y Ministerios Personales
Asociación de Curazao,
Unión del Caribe Holandés*